

Plan general de la pastoral de familias en parroquias

PROYECO DE ENCUENTROS MENSUALES

Nota previa:

Se trata de una prioridad pastoral que abarca toda la pastoral diocesana y parroquial, porque de una u otra forma, sea la actividad sacramental, la acción social, etc. tiene que ver con la familia.

Esto requiere que en cada pastoral se destaque esta relación expresamente y se haga en ella el aporte correspondiente, desde su punto vista, al matrimonio y la familia.

Hay pastorales que tienen una relación más directa, como es el caso, por ejemplo, del trabajo con la juventud. Se debiera cuidar que en ésta se ayude a la juventud masculina y femenina a prepararse para el matrimonio como cristianos comprometidos que contraerán matrimonio en el futuro y serán padres de familia.

En cuando a la pastoral familiar (PF) consideramos los siguientes capítulos:

- **PASTORAL PREMATRIMONIAL**
- **PASTORA MATRIMONIAL**
- **CASOS ESPECIALES DE LA PF**
- **EL EQUIPO DE LA PF**

I. PASTORAL PREMATRIMONIAL

Se trata de una preparación:

- **Remota,**

Comprende, primero, a **lo que se recibe en el hogar**. Las experiencias negativas (papás separados, etc.) dejan huella. Experiencias positivas, que han bajado hasta el subconsciente, so la mejor preparación remota. Lo mismo vale de todo lo que los padres transmiten a los hijos como concepción de la vida, sentido de la sexualidad y paternidad, etc.

Y, en segundo lugar, es importante que **la pastoral juvenil** (como se acaba de decir) haga un aporte importante en la preparación remota, más todavía, cuando se considera que los jóvenes viven y respiran un ambiente divorcista, donde reinan otras visiones del matrimonio y la familia.

- **Próxima**

Considera la posibilidad de formar **grupos de pololos ya estables**, con ayuda de un matrimonio guía.

- **Inmediata**

Se trata de la **preparación de novios**, que necesita ser revisada, recogiendo experiencias positivas y proponiendo una preparación adecuada al sacramento que van a recibir.

PASTORAL MATRIMONIAL

Esta abarca una amplia gama de posibilidades e instancias que se deben abordar por el equipo de la PF.

Mencionamos las más importantes:

1. Posibilidad de dar algunas **charlas al año sobre diversos aspectos de la vida matrimonial y familiar**, que aportan con ideas. Que convoquen y congreguen a matrimonios. Debe tenerse en cuenta que no es conveniente centrar la PF en las charlas doctrinales como a menudo suele suceder, pues no se logra un real proceso pedagógico de crecimiento a través de puras charlas y aclaración de ideas.
2. Poner en marcha en las parroquias **encuentros mensuales, denominados “Crecer en Familia”**, contando con la participación del párroco y un equipo de matrimonios, (se acompaña detalle al respecto).
3. Ofrecer **un acompañamiento estable a través de grupos de la PF** para matrimonios que posean el sacramento (ya que éste es el fundamento del acompañamiento pedagógico). (Se ofrece un itinerario pedagógico de acompañamiento para estos grupos).
4. **La PF ofrece diversos talleres, por ejemplo**, de educación de los hijos, de diálogo matrimonial, de solución de conflictos, de presupuesto familiar, de reencantamiento, etc.
5. **Eventos y festejos** de la PF: Semana de la Familia, obras de teatro, cine, canto en familia, etc.).
6. **Retiros o jornadas de medio día o más para matrimonios**, donde se profundiza algún aspecto de la vida matrimonial y familiar.
7. **Trabajos apostólicos (misiones) y/o social en familia** (por ej. *Un Techo para Chile*, acciones en adviento o navidad, etc.).
8. También corresponde promover en la PF un equipo especializado (médicos y matronas) que les explique y entrenen en relación a la **Paternidad Responsable**.
9. Otras posibilidades de apoyo a la familia que surjan ...

III. CASOS ESPECIALES DE LA PASTORAL FAMILIAR

Junto al acompañamiento a los matrimonios “normales”, es decir, a los que no constituyen casos especiales (que son un gran número) también se debe atender a casos especiales, como, por ejemplo:

1. **Matrimonios en crisis**
2. **Divorciados**
3. **monoparentales,**
4. **etc.**

Estos requieren una atención especial, pero no corresponde centrar la preocupación la pastoral familiar en ellos, ya que el efecto será que cada día tendremos más matrimonios en crisis, separados o divorciados (lo que es la tendencia actual) si no nos preocupamos de acompañar y fortificar a los matrimonios, justamente para que no caigan en estas situaciones (enseñarles cómo superar los conflictos “normales”, cómo alimentar el amor, etc.).

III. EL EQUIPO DE LA PASTORAL FAMILIAR

El éxito de la Pastoral Familiar radica en gran medida en la formación de **un equipo central** que la lleve a cabo.

Este equipo debe contar con unos 5 matrimonios competentes y la ayuda del párroco.

Los matrimonios del equipo central deben dedicar todas sus fuerzas disponibles al mismo (sin asumir otros apostolados).

El equipo debe recibir una capacitación adecuada y debe establecer una meta clara de acción.

Normalmente (después de la capacitación) debe reunirse mensualmente

EXPLICACIÓN MAS DETALLADA DEL PROYECTO CRECER EN FAMILIA ENCUENTROS DE RENOVACIÓN MATRIMONIAL

Encuentros mensuales de pastoral familiar

A. FUNDAMENTOS DEL PROYECTO EN GENERAL

Se trata de un proyecto centrado en la pastoral familiar, que de acuerdo a la enseñanza del Papa Juan Pablo II y de Benedicto XVI, es una tarea prioritaria para la Iglesia de nuestro tiempo.

Los documentos del magisterio señalan claramente que la pastoral familiar constituye una “prioridad” dentro de su acción evangelizadora. Juan Pablo II decía ya en Puebla (1979), al comienzo de su pontificado: “Haced todos los esfuerzos para que haya una pastoral familiar. **Atended a campo tan prioritario con la certeza de que la evangelización en el futuro depende en gran parte de la iglesia doméstica**”. (Discurso inaugural).

Más tarde, en Santo Domingo (1992), reitera esta urgencia diciendo que “**es necesario hacer de la pastoral familiar una prioridad básica**, sentida, real y operante”. (DSD n. 64).

Después del Año de la Familia, afirma, “**La familia debe ocupar el centro de los planes pastorales diocesanos y nacionales**”. La familia, agrega, es el centro de convergencia de todas las pastorales”. (L’Osservatore Romano, n. 20, del 20 de mayo de 1996).

Benedicto XVI insiste en que el futuro de la humanidad se fragua en la familia. En una reunión sostenida con los obispos latinoamericanos en Diciembre de 2005, en el Tercer Encuentro de los Presidentes de las Comisiones

Episcopales para la Familia y la Vida de América Latina, les dice: “Asumo esta misma preocupación (de Juan Pablo II) que afecta en gran medida al futuro de la Iglesia y de los pueblos, ya que, como afirmaba mi Predecesor en la Exhortación apostólica *Familiaris Consortio*, **'el futuro de la Iglesia se fragua en la familia!'** Por consiguiente es indispensable y urgente que todo hombre de buena voluntad se esfuerce por **salvar y promover los valores y exigencias de la familia'**.

Y añadía: 'corresponde también a los cristianos el deber de anunciar con alegría y convicción **la 'buena nueva' sobre la familia.**' Calificando a los hijos como "la mayor riqueza y el bien maspreciado de la familia".

“La mencionada exhortación, acota Benedicto XVI, junto con la Carta a las Familias *Gratissimam sane* y la *Enciclica Evangelium Vitae* constituyen como un luminoso tríptico que debe inspirar vuestra tarea de Pastores”.

El papa Francisco transita por la misma senda. Como preparación a un sínodo extraordinario convocado sobre la familia, envió a toda la Iglesia universal un amplio cuestionario. Hoy se prepara en Latinoamérica de parte del CLAM un sínodo sobre la familia, que tiene también que preparar el sínodo que se va a desarrollar en Roma.

1. Fortalecer la familia

Las orientaciones del magisterio son de gran claridad. Ellas constituyen una confirmación clara de lo que nos sentimos llamados a hacer como apostolado orientado a fortalecer la familia, por todos los medios a nuestro alcance, directa e indirectamente, al interior de la Iglesia y en el ámbito extraeclesial, como una prioridad en nuestra labor pastoral y catequética.

Conocemos las estadísticas y estudios sobre la familia en nuestra patria. El creciente proceso de secularización socava su identidad y su misión según el plan de Dios. La realidad de la proliferación de los divorcios es una pequeña muestra de un fenómeno que corroe la sustancia cristiana de nuestro pueblo hasta sus raíces más profundas.

Somos conscientes de que no basta con anunciar y defender nuestra concepción del matrimonio y la familia; urge hacer un trabajo pastoral que oriente a los matrimonios y a las familias y les proporcione ayudas concretas para vivir según el querer de Dios. Es necesario ir al encuentro de los matrimonios para fortalecerlos, para ayudar a los padres a que consoliden y fortalezcan el vínculo que los une y orientarlos en su tarea de educar a los hijos.

La familia es la célula básica de la sociedad y de la Iglesia. Esta verdad, que para nosotros constituye un principio básico, no sólo debe ser apoyada y defendida doctrinalmente, sino que debe ser materia de nuestra labor pastoral “en terreno”, hoy más que nunca. Si no se hace este trabajo de educación en la base misma, no obtendremos los frutos deseados.

2. Repercusión de la realidad familiar en la vida de nuestra fe

La tarea que realiza la pastoral familiar tiene una honda repercusión catequética, porque, ¿qué se puede esperar en la catequesis de la recepción de la fe si los conceptos básicos del Evangelio no encuentran una tierra fértil donde germinar, sino que, en su lugar, piedras y espinos en abundancia?

Predicamos que Dios es “**padre**”, que la Iglesia es una “**familia**”, que somos “**hijos**” de Dios, que tenemos una “**madre**” en María, que somos “**hermanos**”, y que Cristo es nuestro “hermano”, primogénito del Padre, y que él nos abre las puertas de la “**Casa del Padre**”. ¿Dónde se forjan estos conceptos? Sin duda que en el seno de la familia. Pero, si no hay familias donde esas palabras tengan un sustento vital, ¿qué frutos podemos esperar de nuestra predicación?

“La gracia, afirma santo Tomás de Aquino, supone, sana y eleva la naturaleza”. En nuestro caso, la gracia, la evangelización, la recepción de las verdades de la fe, supone el cultivo del vínculo matrimonial, supone el cultivo de la vida familiar, según el designio que Dios tiene de ella.

La gracia del sacramento del matrimonio “supone” el matrimonio natural, “lo sana” y “eleva”. Por eso una recta catequesis del matrimonio y de la familia requiere que pastoralmente afiancemos el vínculo matrimonial con todo lo que ello implica en el orden natural y que, además, ayudemos a los padres a entregar una sólida formación a sus hijos. Si éstos aprenden a amar y a ser libres, es decir, a usar su libertad para decidirse por el bien, entonces podemos esperar que entiendan y practiquen el mandamiento del amor de Dios y que sean capaces de comprometerse más tarde, con un sí “para toda la vida”, en la alianza matrimonial. Sólo evangelizando sobre estas bases podremos comunicar con fruto la Buena Nueva.

B. NUESTRO PROYECTO APOSTÓLICO EN PARTICULAR

a. Encuentros marianos de Renovación matrimonial

Creemos que ha llegado la hora de proyectarnos con mayor decisión y eficacia en un apostolado que salga al encuentro de las familias en nuestro medio. Son muchas las familias que no reciben de parte de la Iglesia una ayuda para vivir y desplegar todas las fuerzas que radican en el sacramento del matrimonio; son muchas las familias que están en crisis; son muchas las familias que desearían tener apoyo que fortaleciese el amor de los esposos y que necesitan orientación en la educación de sus hijos.

La implementación de una pastoral familiar en las parroquias abarca diversas dimensiones. Entrevistas destacamos aquí los encuentros mensuales de renovación matrimonial. Estos quieren ser un canal a través del cual canalicemos nuestro apostolado en relación a la familia.

Convocamos a los matrimonios a recibir mensualmente un “tónico” que los vivifique, que los renueve y muestre caminos para vivir con alegría la vocación de esposos y de ser familia. Esta convocación es enteramente amplia, dirigida a todos aquellos que forman una familia aunque no hayan recibido el sacramento del matrimonio, para que libremente puedan recibir nuestro aporte y fortalecer así su vida matrimonial y familiar.

Si a lo largo de los meses algunos matrimonios de los que acuden regularmente a los encuentros, desean formar un grupo de vida de

matrimonios más comprometidos, podrán hacerlo. Pero esta posibilidad no se les plantea en los encuentros mensuales a los cuales nos referimos, a fin de que ellos puedan asistir sin la presión de un compromiso grupal mayor.

b. CONFIGURACIÓN DEL PROYECTO

i. Lugar y fecha fija

Es de gran importancia, dado a que la asistencia a los encuentros será intermitente, que se guarde siempre el mismo lugar y la misma hora del encuentro. De preferencias en algún día de la primera semana del mes. Por ejemplo, todos los primeros martes de mes a las 7:30 p.m. en tal o cual lugar fijo. Esto facilita a que un matrimonio que se salta un encuentro ya sabe de antemano que tal día y a tal hora se realiza otro.

ii. Un “encuentro”, no una charla

El encuentro debe constituir una “vivencia” familiar, en la cual los matrimonios se sientan acogidos por matrimonios que los reciben y les hacen sentirse en casa. Para ello es necesario que el lugar donde éste se lleva a cabo sea acogedor (luz, flores, sillas, etc.). Los matrimonios tienen que vivir ese momento como algo enriquecedor, que les invite por sí mismo a venir al próximo encuentro y a convidar a otros matrimonios amigos.

iii. Desarrollo del Encuentro

Recepción:

Los matrimonios del equipo organizador, junto con otros matrimonios, deben estar en el lugar antes de su inicio y haber revisado que todas las cosas necesarias estén en orden. Ellos saludan y reciben personalmente a los matrimonios que van llegando.

El encuentro se desarrolla en 4 pasos

PRIMER PASO

Inicio:

El encuentro debe iniciarse **a la hora señalada**, de otra forma, se hipoteca para el futuro que los encuentros siguientes se realizarán no a la hora indicada sino más tarde y ello da lugar a retrasos que hacen que el todo se malogre.

Lo más adecuado es que el jefe del equipo de **un saludo inicial** e invite a comenzar el encuentro con una oración.

Se entona un **canto que todos conozcan**

Luego se hace una **pequeña oración inicial y se lee un trozo del Evangelio** adecuado a las circunstancias.

Se deja un **pequeño momento de silencio** para acoger en el corazón la Palabra del Señor y **luego se hacen peticiones (unas 5 o 6 ya preparadas)**

Se concluye la oración inicial con el rezo de **una oración dirigida a María y un canto.**

SEGUNDO PASO

La motivación

La motivación dura alrededor de 20 minutos. Alguien designado puede hacer una motivación de no más de siete minutos. Se trata de abordar un tema determinado en forma viva y “aterrizada”, con ejemplos que toquen realidades que los matrimonios asistentes normalmente experimentan.

La motivación podría comprender una corta presentación teatral, un video u otro elemento que haga aún más gráfica e interesante la presentación.

Quien expone, al final, entrega una dinámica grupal para ser tratadas en pequeños grupos de no más de seis personas.

TERCER PASO

Trabajo por equipos

Cuando los matrimonios van llegando se les entrega una tarjeta con el número de su grupo (tres matrimonios primeros, con el número 1; tres siguientes, con el número 2, y así sucesivamente). Los encargados indican el lugar donde se reúne cada grupo.

Se da un corto tiempo para que cada persona pueda pensar la pregunta y luego se inicia un intercambio al respecto.

Inicialmente estos grupos pueden estar coordinados por alguien del equipo.

Este trabajo en equipo dura 30 minutos.

CUARTO PASO

Convivencia

El jefe del equipo organizador invita a una pequeña convivencia, donde hay café, galletas, etc.

Al término del encuentro se les entrega una hoja o díptico, con algún material que les pueda servir como recuerdo del encuentro; çuna oración; alguna tarea que ellos puedan realizar como matrimonio.

En esa hoja se anuncia también el tema del próximo encuentro y se les insinúa que inviten a sus conocidos.

c. EQUIPO COORDINADOR

El párroco es el último responsable del equipo coordinador. El mismo debe estar tras todo el trabajo que se haga, lo que no quiere decir que determine todo, pues esto lo delega en el equipo.

Se requiere de un **equipo formado por unos tres matrimonios**.

Este equipo debe contar con la cooperación activa de al menos **seis matrimonios ayudantes**.

Los matrimonios integrantes del equipo coordinador deben tener cada uno asignadas **tareas de supervisión** (no se trata de que ellos hagan todo sino de distribuir responsabilidades entre los matrimonios ayudantes).

Las tareas del equipo son las siguientes:

i. Determinar hora y día de los encuentros

ii. **Determinar el tema y el o los expositores** (para ello se proporciona un elenco del cual pueden elegir un tema y bien, si es el caso, definir otro distinto)

iii. Organizar la propaganda

Si se hace **una buena propaganda** y se dan a conocer los encuentros en diversas instancias (colegios, salas cunas, Kinder, amigos, familiares, etc.) es posible que se obtenga una buena concurrencia.

Para este fin lo primario es **el contacto de persona a persona**.

Los afiches (que se pueden colocar en la parroquia, capillas o colegios que lo permitan) sólo son recordatorios.

Si se entrega **un volante** o algo por el estilo debe cuidarse que esté bien diagramado y sea atractivo (no simplemente un papelito en blanco y negro con diagramación plana).

iv. La preparación de la sala donde se reunirán

El equipo debe designar previamente uno o dos matrimonios que se ocupen de la preparación de sala, los ingredientes para la convivencia, los parlantes (si son necesarios), etc.

v. El jefe del equipo o alguien designado del mismo equipo debe hacer las veces de **anfitrión** (saludo iniciar, indicar el paso siguiente, etc).

vi. Evaluación

Una vez realizado el encuentro debe darse una evaluación del mismo para reafirmar las cosas positivas que se dieron y corregir posibles deficiencias del mismo.